

EL BUITRE LEONADO, LA MAYOR AVE DE NUESTRAS MONTAÑAS

Javier Vázquez Múgica

...Caminamos por el cresterío... Sol, viento y silencio. Ciertamente, la montaña hoy parece un desierto de pasto, helecho y roca erosionada. Los rebaños y sus pastores han bajado a los valles ya en este día de Noviembre. A nuestra izquierda, la ladera suave y poco pronunciada; a nuestra derecha, el barranco, la garganta..., un ave ha salido del peñasco y se desliza en el vacío; ahora se eleva en espirales ascendentes, su color leonado adquiere luz con el sol, ni un solo golpe de ala, tan sólo la corriente espiral térmica de aire lo ha elevado en segundos sobre nuestras cabezas. Ahora, se deja deslizar hacia el lejano cordal... el buitre leonado ha realizado su acción en silencio.

El buitre leonado es un ave a la que más o menos todos han podido ver en sus andanzas por la montaña. Sus 2,70 m. de envergadura (medida con las alas abiertas) la hacen visible en vuelo a bastante distancia.

Es una gran ave de color pardo-leonado, pero con las plumas de la cola y alas negras y su largo cuello cubierto de plumón blanco. Suele tener en el cuello una especie de «bufanda», que es blanco en los adultos y pardo en los ejemplares jóvenes.

Vive en las hoces, desfiladeros, cantiles y peñas de las montañas, desde alturas muy bajas como 400 m., hasta las cadenas principales de las montañas con alturas de 2.000-2.500 m. En realidad, las grandes laderas y barrancadas le son necesarias para su técnica de vuelo, ya que el buitre es un ave velera altamente especializada, utilizando en muy pocas ocasiones el vuelo batido. Utiliza para elevarse las masas de aire que al calentarse ascienden; también puede utilizar las llamadas «corrientes de



Zona patrullada por los buitres en el Sur de Euzkadi.



El número de buitres leonados —que son animales beneficiosos para el campo— está disminuyendo notablemente. Nos quedan unos 800. ¿Habrán que fotografiarles para tener un recuerdo, antes de que desaparezcan?



El buitre leonado, Saiarre, puede medir hasta casi tres metros de envergadura. Se le distingue por su tamaño y por su color pardo, con las plumas de la cola y alas negras y su largo cuello cubierto de plumón blanco.

Fotos: Juan Pablo Orzain

ladera», en las que el aire que golpea una ladera se eleva hacia arriba.

El nido es un amasijo de palos y hierbas, colocado en las cornisas y oquedades de las peñas rocosas. Allí deposita un único huevo, que será incubado durante dos meses. El período de crecimiento del pollo hasta que vuela por primera vez (hecho que acontece en Julio) dura otros cuatro meses.

El buitre se alimenta de animales muertos. Ovejas, cabras, caballos, sarrios, jabalíes y bestias semejantes que mueren en la montaña, dan lugar a una buena concen-

tración de estos carroñeros alados.

No puedo terminar estas notas sin referirme a la situación tan precaria en la que vive esta noble especie: antaño abundante, hoy en día las poblaciones buitreras están descendiendo notablemente. Varias son las causas que justifican este descenso: a la depredación de coleccionistas de huevos y cazadores que abaten esta especie protegida, hay que añadir la colocación de cebos envenenados con estricnina que, colocados para combatir zorros y otras llamadas alimañas, afectan a los carroñeros que se alimentan de ellos. El descen-

so del pastoreo libre y el enterramiento del ganado muerto también afecta a esta especie, que ve así mermadas sus pocas posibilidades de alimento.

El buitre leonado es una especie que está protegida por la ley, tanto su caza, como su captura y recolección de huevos. Aún así, todos los años, en la temporada de caza, se abaten varios ejemplares, cuyos autores no tienen castigo.

En el buitre leonado, hay que hacer mención a dos aspectos de su geografía: a) las buitreras: son los lugares (rocas, peñascales, hoces, acantilados) donde se posan, duermen, crían, y los puntos de partida desde los cuales salen a buscar carroñas, y b) los terrenos de patrulla: son los lugares donde se mueven a la búsqueda de animales muertos, pudiendo abarcar sierras enteras, macizos y valles, muchas veces lejos de las buitreras.

Teniendo en cuenta esto, se puede decir que entre Gipuzkoa, Bizkaia, Araba y Nafarroa reúnen 36 buitreras, es decir, 36 lugares rocosos donde viven los buitres, correspondiendo 30 a Nafarroa, 4 a Araba, 1 a Bizkaia, y 1 a Gipuzkoa. La población total de las cuatro provincias anda entre los 800-850 ejemplares.

En Nafarroa, afortunadamente, todavía hoy en día es bastante fácil ver los buitres volando en casi todos los montes, siendo especialmente abundante en una línea que va por la sierra de Izaga, sierra de Leire y valle del Roncal, hasta los primeros contrafuertes pirenaicos. De todas maneras, tampoco falta en las sierras occidentales de la provincia (Urbasa, Andía, etc.), e incluso en las Bardenas. En Araba sólo es frecuente en las serranías occidentales lindantes con Burgos, y en Bizkaia y Gipuzkoa queda una población residual al Sur de ambas provincias, que tiende a desaparecer.

Para terminar, no puedo dejar de citar el *alimoche*, un buitre pequeño y de color blanco, que pasa la época de calor en nuestros montes para marcharse en septiembre. Anida en las rocas y se alimenta también de carroñas y basuras. El *quebrantahuesos*, gigantesco buitre que está al borde del exterminio y se alimenta de los huesos que han dejado «pelados» los buitres leonados. Y el *águila real*, reina de los cielos y de las montañas, hoy en día confinada a poquísimas parejas en nuestro territorio. Ninguno de ellos se puede —sin embargo— confundir con el buitre, en el que su diseño leonado y negro alar evitar cualquier confusión con cualquiera de las especies antes citadas.

Esperemos que la protección legal dispensada a ésta y otras especies, nos permita a nosotros y a las generaciones venideras observar estos carroñeros en las laderas y cresterías de nuestras montañas.